



Derechos Vulnerados y Relaciones de Poder

Aird, Paula Carolina.¹

¹ Instituto de formación en Psicoterapia Psicoanalítica, Universidad Siglo XXI, Colegio Universitarios IES.

Palabras claves

DERECHOS

VULNERACIÓN

VIOLENCIA PODER

Información de contacto

paired77gmail.com

Resumen

Käes, R y Puget, J. (2006) ,afirman “Somos sujetos sociales, atravesados por la cultura, una época y un lugar”. En la sociedad en la que vivimos hoy prevalecen relaciones asimétricas, el abuso de poder es moneda corriente, y los modelos de relaciones con estas características se reproducen en los distintos vínculos. Pensando en el recorrido de este trabajo, me pregunto ¿Son vulnerados los derechos de los/las sujetos/as frente a relaciones de poder que se reproducen en la actualidad? Compartiré un caso clínico. Objetivos: Comprender los efectos de las situaciones de violencia ligadas a relaciones de poder, en los derechos de los individuos- Reflexionar sobre nuestras prácticas en el abordaje del trabajo terapéutico frente a situaciones de violencia ligadas a relaciones de poder. Metodología\Observación: directa y registro sistemático. Selección y análisis de datos observados. Supervisión por parte de un experto. Resultados: La subjetividad no sólo es singular sino también, emergente de las tramas vinculares que trascienden al sujeto. Tramas con las que guarda una relación de productor y producido. Esta es una época de incertidumbre, de turbulencia social, donde relaciones basadas en la asimetría y en el poder y en la violencia, vulneran derechos de algunos sujetos. Con el abuso de poder y la violencia que esto implica, quedan acallados los/las más vulnerables e indefensos/as, reproduciéndose modos violentos de poder. Producto de la fractura del tejido social que vivimos en la sociedad actual, se generan modos de relación actuales donde se naturalizan estas formas que toma el ejercicio del poder y entonces hay cambios en la sociedad y en la cultura, en las instituciones, en vínculos y en sujetos. Como analistas, y debido a la ruptura del tejido social producido, es importante posicionarnos desde un lugar donde nos interroguemos sobre nuestras propias prácticas actuales, sin clausurar inmediatamente cualquier interrogante.

1. Introducción

“(…) hoy asistimos a un movimiento fenomenal por el cual muchos preconceptos estallan, muchos modos de ordenamiento de la vida social toman un nuevo carácter. En este sentido, es que la alquimia psicoanalítica ha devenido insuficiente, y debe dar paso a nuevos modos de articulación entre “arte y ciencia”. Bleichmar, S. (2007)

El presente trabajo pretende proponer una reflexión sobre algunos vínculos actuales atravesados por relaciones de poder, con el consecuente sufrimiento y vulneración de derechos que esto conlleva. Veremos cómo esto se ve relegado en un caso clínico que aportaré a modo ilustrativo.

En este particular contexto de pandemia que nos atraviesa como individuos y como sociedad y, en coherencia con el propósito de este trabajo, imposible no acudir a la siguiente afirmación absolutamente vigente hoy, de quien fuera el padre del psicoanálisis: “Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, (...) desde el mundo exterior, (...) y desde los vínculos con otros seres humanos”. Freud, S. (1930). Aquí afirmó que al padecer que viene de esta fuente, de los vínculos, lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro.

2. Objetivos

Comprender los efectos de las situaciones de violencia ligadas a relaciones de poder, en los derechos de los/las individuo/as.

Reflexionar sobre nuestras propias prácticas en el abordaje del trabajo terapéutico frente a situaciones de violencia ligadas a relaciones de poder.

3. Metodología

Observación directa y registro sistemático.

Selección y análisis de datos observados.

Encuadre teórico

Supervisión por parte de un experto.

4. Resultados

En el texto de Freud antes citado, Freud (1930), y en relación con esto que acabo de mencionar, se dice: “en la sociedad el elemento cultural está dado con el primer intento de regular los vínculos sociales. De faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo, vale decir, el de mayor fuerza física los resolvería en el sentido de sus intereses y mociones pulsionales. Y nada cambiaría si este individuo se topara con otro aún más fuerte que él”.



Somos sujetos sociales, atravesados, impregnados por la cultura, por una época y por un lugar. “El sujeto es en realidad un intersujeto” . Käes, R y Puget, J. (2006), constituido no sólo por los otros que lo precedieron, también por los que lo rodean y por la época. Y esta pareciera ser una época en la que muchas relaciones humanas, han perdido solidez, han perdido su esencia solidaria. En la sociedad en la que vivimos hoy, prevalecen relaciones asimétricas donde el abuso de poder es moneda corriente, y los modelos de relaciones de poder se reproducen en los distintos vínculos (entre las naciones, los estados y entonces, también entre los sujetos). De esta manera se incentivan probablemente los malestares culturales, produciéndose situaciones de violencia ligadas a dinámicas de poder.

Quienes leemos a Bleger, sabemos que cuando se producen “(...) las fracturas sociales emergen los aspectos más desorganizados en los sujetos”. Bleger, J (1967) Aparece lo más desorganizado en los individuos, la violencia en sus distintas manifestaciones y diversos ámbitos: acoso, omisión, vulneración de posibilidades, y en algunos casos, de derechos. En relación con la violencia se le sumó un agravante mayúsculo, la pandemia por el covid-19, porque al miedo, soledad, angustia, asfixia que la violencia genera, se le suma el excepcional contexto de aislamiento social.

Producto de la fractura o ruptura del tejido social que vivimos en la sociedad actual mundial, se manifiestan modos de relación actuales donde se naturalizan las formas que toma el ejercicio del poder y entonces hay cambios en la sociedad, en las instituciones, en la cultura, en los vínculos y entonces, en los/las sujetos/as. Recordemos que esta sociedad ya venía de situaciones fuertemente estresantes en lo social (¿económico, político?) No hace mucho, se naturalizó que un grupo de personas de pobreza extrema durmiera en una cancha de fútbol y que no era el estado el que debía ocuparse, o que un chico murió a trompadas y patadas a la salida de un boliche, o que un Joven desaparece porque “algo debe haber hecho” o un adolescente recibe un balazo por la espalda por parte de la policía y el ministro defiende al jefe de la institución.

En definitiva, abusos de poder que socavan lazos sociales y que son acallados por muchos individuos. Esto enmarca una pintura donde la mayoría de los vínculos ya no son de confianza ni de defensa de lo vulnerable; inclusive, tampoco de algunos derechos. En la medida en que esto forma parte de la vida cotidiana y entonces se naturaliza, se generan cambios en la cultura y como consecuencia, entonces, en los vínculos y en los sujetos.

“Mi mayor preocupación con respecto a la violencia no está en la violencia en sí misma, porque es parte de la vida y parte de la historia. El problema es qué tipo de violencia”. Bleicmar, S. (2007) y los modos de reproducción de la misma, con el dolor y el sufrimiento que esto conlleva.

Janin, B. (2009) dice que cada uno / una “se enfrenta a las situaciones extremas con los recursos que fue construyendo a lo largo de la vida, pero también con lo que el contexto aporta. En un contexto que sostiene, que cuida, que cobija, esas marcas podrán ser tramitadas con mayor



facilidad”. ¿Pero si a esas situaciones extremas, se suma un contexto violento, de omisiones y agresiones?

Para Enrique Pichon Riviere, la subjetividad es de naturaleza social. De alguna manera Freud, S. (1921) lo menciona así: “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”

Pichon Riviere, decía que no hay nada en el sujeto que no sea “la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases”. Zito L. (1985) es decir, que no implique la presencia de otro social, de otro culturizado.

No nos olvidemos que “(...) la producción de subjetividad hace al modo en el cual las sociedades determinan las formas las cuales se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. Es constituyente, es instituyente” Bleichmar, S. (2007).

Entonces, al mismo tiempo la subjetividad no sólo es singular sino también, emergente. ¿Emergente de qué? De las tramas vinculares que trascienden al sujeto. Tramas con las que guarda una relación de productor y producido “El contraste que más sorprende al psicoanalista en el ejercicio de su tarea consiste en descubrir, con cada paciente, que no nos encontramos frente a un hombre aislado, sino frente a un emisario, en comprender que el individuo como tal, no es solo el actor principal de un drama que busca esclarecimiento a través del análisis, sino también el portavoz de una situación” Riviere, P. (1970)

De esta manera, la subjetividad no constituye una estructura cerrada. “Es un sistema abierto al mundo y consecuentemente siempre estructurándose”. Riviere, P. (1970) Este prestigioso creador de teorías, Enrique Pichon Riviere, nos pone constantemente frente al desafío de pensarnos como sujetos signados por el cambio, inmersos en una sociedad que se modifica permanentemente también.

El sociólogo polaco Bauman, Z. (2009), nos dice en unos de sus textos que “(...) en la actualidad la sociedad está caracterizada por la incertidumbre, por la desintegración de la trama social como consecuencia de nuevas técnicas de poder mundial basadas en lo urgente, el descompromiso y la huida”. Y es justamente por eso, por la vulnerabilidad y fragilidad de los vínculos, que esos poderes pueden actuar. El autor, también agrega que nos hallamos en una situación en la que, de modo constante, se nos incentiva y predispone a actuar de manera egocéntrica y materialista.

Bauman nos habla de una “Cultura líquida”, donde los vínculos adquieren esta característica también. Y entonces parece que todo pasa... y que el padecimiento del otro se vuelve insignificante, y por momentos el otro también.

Época de incertidumbre, de turbulencia social, donde algunas relaciones basadas en la asimetría y en el poder, en la omisión y en la violencia, vulneran derechos de algunos/as sujetos. En la



actualidad, en nuestra sociedad, las relaciones humanas han perdido su esencia, y, en muchas situaciones, su solidez. El abuso de poder y la violencia que esto implica, es moneda corriente y entonces quedan acallados los / las más vulnerables e indefensos/as. Produciéndose o mejor dicho, reproduciéndose modos violentos de poder, de vinculación, (me pregunto ¿ de dominación ?).

Considero que esto no debería pasar desapercibido por quienes nos interrogamos acerca de este “malestar” social, cultural y por el consecuente sufrimiento humano que esto implica, porque entonces seguiremos reproduciendo estos modos violentos de relación. Desde el silencio.

Lo anteriormente afirmado se puede ver ilustrado en la situación actual que atraviesa una paciente. La llamaré Ana. Ana ha vivenciado acoso sexual y violencia laboral. Situación que intentaron encubrir por parte de las autoridades de la empresa en la que Ana trabajaba.

Esto reactivó en ella una historia de abusos infantiles y maltrato. Historia de violencia familiar y omisión. Historia en la que las defensas que ella debería , o mejor dicho, intentó instrumentar en aquel momento, , fueron acalladas por la madre, por el padre, por su hermano mayor y todo su entorno familiar. Escenarios de poder y por momentos de “terror” al decir de Ana. Vivencias traumáticas ocultadas a lo largo de muchos años, hasta que comienza su tratamiento terapéutico en el año dos mil diez (2010).

En su ámbito laboral, hasta hace muy poco, Ana ha vivido circunstancias abusivas (no sólo de poder , sino también de abuso sexual), situaciones que atentaron contra ella, física y psíquicamente, impidiendo condiciones dignas de trabajo. ¿Vulnerando sus derechos ? Nuevamente un escenario donde se buscó ocultar, tapar lo sucedido, intentando que “ no trascienda ”, silenciando a ella y a la situación de acoso (sexual) y violencia física, psicológica y laboral.

A continuación, una viñeta clínica: “desde la empresa me piden que renuncie, y que no hable más” (...) “¿Cómo me voy a quedar callada?, pero no se qué hacer, tengo miedo. Tengo mucho miedo. Anoche me volví a despertar con esa sensación de cuando era chica que se venía ese monstruo encima, esa sombra horrible ”. Silencio. (llanto) “Ayer cuando llegué al departamento me agarró una angustia horrible, me dolía la panza tenía todo revuelto (...) Siento la injusticia a flor de piel. Con qué derecho! Tengo miedo de volver a la empresa. Tengo miedo de salir de acá.”

Cuando Ana decide poner palabras a lo vivido en el contexto laboral, desde la empresa se decide desvincularla. Sin causa y con una indemnización mínima. Argumentaron que “debían desvincularla porque el gerente tenía prestigio, conducta intachable y no se lo podía suspender”, “ que era muy respetado en la empresa”, que se quedara “tranquila que con lo que le pagaban iba a estar bien hasta que consiguiera trabajo nuevamente” agregaron (“pidiendo “confidencialidad” por parte de Ana”) que “no la podían dejar en la empresa ni cambiar de puesto por las dudas esto se supiera”.



Otra viñeta clínica: “el día que me desvincularon se me adormeció toda esta parte del cuerpo (izquierda) . Se me acalambraron los dedos del pie y sentí ganas de vomitar. Además me lo dijeron mientras se pasaban un mate, tranquilos como si nada pasara... la fuerzas que hice para estar entera ! , pero tenía ganas de salir corriendo y volver a encerrarme en el ropero como cuando era chica. (llanto) . Pero Pude decir... pude hablar.... Hablé. Y dije todo y le dije de todo.”

De no haber estado en análisis se podría haber reproducido aquel modelo de relación violento, “silencioso” y silenciado. Modelo identificatorio con su mamá, en el que ella hubiera quedado acallada y entonces entrampada nuevamente, impedida de instrumentar defensas otra vez, e inmersa en un modelo patriarcal violento; esta vez, en un contexto laboral. Por un largo tiempo Ana no pudo salir del lugar donde vivía, por temor o como ella dijo “terror”. Por mucho tiempo despertándose a media noche sintiendo que “un monstruo otra vez se venía encima”.

Con el tiempo, y a lo largo de su proceso terapéutico, (por mucho tiempo con dos sesiones semanales e interconsulta con médica psiquiatra), acompañándola en un arduo y doloroso recorrido, Ana pudo trabajar aquellas vivencias de su historia que nunca habían sido puestas en palabras, escenarios de maltrato y agresiones verbales y físicas (entre otras). Así, poco a poco, trabajo trasferencial mediante, por supuesto, ella pudo comenzar a tramitar aquellas experiencias traumáticas, dolorosas, “terroríficas” al decir de Ana, con el miedo y angustia que esto conlleva. Pudo elaborar y no caer entonces , en la repetición (o al menos intentándolo). Evitando reproducir aquel modelo identificatorio con su mamá, modelo que a lo largo de muchos años pudo revertir en análisis. Pudo historizar, significar , y así , dar lugar a nuevas investiduras libidinales.

Hornstein, L. (2005), postula al psiquismo como un “sistema abierto”. Acuerdo con el autor en considerar al psiquismo como tal, un “sistema abierto”, en un intercambio constante con lo exterior. “El sujeto es un centro de organización, de recreación de todo aquello que recibe”. Ahora bien, un sistema abierto. ¿Abierto a qué? A lo intersubjetivo: “el sujeto está abierto a su historia, no sólo en el pasado sino en la actualidad. No tiene un destino, sino que recrea lo que le llega desde afuera (...) en el lenguaje contemporáneo, el psiquismo está entre la redundancia y la imprevisibilidad, entre la repetición y la libertad”

En el trayecto terapéutico con Ana, fuimos trabajando, “en la línea de la defensa de la vida” (...), acompañándola “a armar un relato, una historia, una trama que acompañe allí donde solo quedaban las marcas del dolor”. Como afirma Janin, J. (2009).

“El yo no puede advenir más que siendo su propio biógrafo (...) Su historia es tanto libidinal como identificatoria. Esta historia exigirá periódicamente la inversión de una parte de sus párrafos, hará necesaria la desaparición de algunos y la invención de otros para arribar a una versión que el



sujeto cree definitiva pero que debe permanecer abierta para ese trabajo de reconstrucción, de reorganización de sus contenidos (...)”nos dice Auglagnier, P (1977)

Freud, S. (1938), afirma que el yo está debilitado por el conflicto interior y nosotros, como terapeutas, tenemos que acudir en su ayuda. Debilitado por el conflicto interior debido a que, como sabemos, el yo tiene la tarea de obedecer a sus tres vasallajes -de la realidad objetiva, del ello y del superyó- y mantener pese a todo su organización, a la vez que afirmar su autonomía. Más adelante dice: “Nuestro camino para fortalecer el yo debilitado del paciente parte de la ampliación de su conocimiento de sí mismo (...)

Sabemos que esto no es todo, pero es el primer paso”. Como afirma Aulagnier, P. (1977) “La historia del yo es libidinal e identificatoria y exige la inversión, desaparición e invención de alguno de sus párrafos, para llegar a una versión que al fin y al cabo, debe persistir abierta para esa labor de reconstrucción, de reorganización de sus contenidos”.

Este es, en parte, el trayecto terapéutico realizado con la paciente y que aún continúa. Aulagnier, P. (1977) postula que “el edificio identificatorio de un sujeto es heterogéneo, las primeras identificaciones garantizan puntos de certeza y lo que quede fuera de estos puntos será objeto de incertidumbre en cuanto a “quién es yo”. A ellas se agregarán las representaciones identificatorias provistas por diversos destinatarios de sus demandas. Heterogeneidad que explica la potencialidad del conflicto identificatorio”. En el caso que presento, esta potencialidad del conflicto identificatorio cobró fundamental importancia en el proceso terapéutico de Ana y fue uno de los impulsores del recorrido del mismo. junto con el trabajo transferencial, por supuesto.

Janin, B. (2009) nos dice que , “el papel de los trabajadores de salud mental es transformar las marcas del sufrimiento en relato, en historia... que puedan ser simbolizadas, jugadas, dibujadas, cantadas, soñadas... y que no queden como puras marcas del dolor, arrasándolo todo.”

Acuerdo con Hornstein, L. (2005), en que las metas de la terapia analítica son más verdad, más realidad, más simbolización, más adaptación, más reparación, más sublimación, más sexualidad, más libertad, más placer, más “nada”; menos sufrimiento, menos angustia, menos inhibiciones, menos ilusiones, menos síntomas, menos repetición. Además, el autor afirma que “pensar al psiquismo como un sistema abierto permite reflexionar acerca de las tramas relacionales y sus efectos de producción subjetiva. La realidad psíquica es la apropiación fantasmática de esas tramas donde se articula determinismo (en cuanto a ciertos constituyentes estructurales) con azar (acontecimientos no reductibles a la estructura)”

Pensar al sujeto como sistema abierto a lo intersubjetivo, implica además, pensarlo no sólo como sistema abierto a lo intersubjetivo en el pasado sino también en la actualidad, implica reflexionar sobre las tramas relacionales y los efectos constitutivos de su subjetividad.



Cito a Freud, S (1938) : “Donde ello era, yo debe advenir” Hornstein,L- (2003) lo grafica de un modo muy sustancial: Donde era tánatos, eros debe devenir, donde “El más allá del principio del placer”, el principio de realidad debe devenir, donde era repetición, el recuerdo y la reelaboración deben devenir, donde había inhibiciones, los síntomas y las angustias, debe devenir la sublimación, donde había angustia, la simbolización historizante debe devenir.

Simbolizaciones abiertas, que al conjugar pasado, presente y futuro, posibilitan la emergencia de lo nuevo

Bleichmar, S. (2001) habla de Neogénesis.

Neogénesis quiere decir producción de algo nuevo, que no se encuentra en cada uno de los elementos, sino en la posibilidad de articulación de nuevos “puentes simbólicos y en su combinatoria”, de lo cual no se puede decir que antecedía al fenómeno una vez que se produce. Neogénesis “es un movimiento que en la práctica no se limita a recuperar lo ya existente sino que intenta generar nuevas condiciones de simbolización, abrir nuevas posibilidades de vida” En el interior del espacio analítico, está fundando algo que no estaba previamente, está estableciendo un proceso de neogénesis, abriendo la posibilidad de que se organizase algo que no había existido antes.

Neogénesis, en tanto producción de no sólo de nuevos sentidos, sino también de nuevas simbolizaciones.

La neogénesis fue posible en el trayecto terapéutico con Ana , gracias a lo trabajado transferencialmente, permitiendo la construcción de algo nuevo, tratándose “no de la emergencia de un material siempre sabido, sino de algo nunca pensado” .

Freud, S. (1938) dice que el análisis tiene por tarea fortalecer al yo, pero advierte que “esto no quiere decir volverlo más adaptado a la realidad actual, sino permitirle que tramite de mejor manera los conflictos”.

Lerner, H. (2013), nos dice que” es parte del proceso terapéutico, que quien consulta salga de la encerrona que le impide invertir el futuro”. Y con esto alude no sólo a la historia individual, sino también a lo histórico social, a los vínculos entre los cuales se incluye necesaria y esencialmente el vínculo terapéutico.

El trabajo en la clínica es también una búsqueda permanente de caminos, de modos saludables de resolución de los conflictos psíquicos, de verdades. En una época que, tomando al sociólogo polaco Bauman, Z. (2004) está caracterizada por la incertidumbre por la desintegración de la trama social como consecuencia de nuevas técnicas de poder mundial basadas en el descompromiso y la huida. “El derrumbe, la fragilidad, la vulnerabilidad, la transitoriedad y la precariedad de los vínculos y redes humanos permiten que esos poderes puedan actuar.



Sumando a la actualidad una pandemia de las características que todo/as conocemos. La filósofa Tomás, D. (2020), dice “la reflexión, más importante que podemos extraer de una pandemia de esta naturaleza”, “(...) desde el punto de vista de la filosofía, es sencillamente la necesidad de introducir (y revalorizar) el pensamiento filosófico en momentos de profundas crisis. Si algo ha demostrado este escenario, es que las secuelas que ha dejado la pandemia sobre el tejido social, institucional, político, económico, o psicológico (entre otras muchas esferas de nuestra existencia que se han visto alteradas por este impacto) no se pueden abordar exclusivamente desde la ciencia y la tecnología, cuyo monopolio epistemológico y sistémico ha marginado involuntariamente el valor del conocimiento humanístico. La formación humanística como objetivo intelectual y de acción sobre la realidad resulta imperativo en la actualidad. Hoy más que nunca, frente a una creciente tecnificación, estandarización, burocratización e infodemización de la sociedad (y de la universidad) somos testigos del progresivo decrecimiento de valiosísimas habilidades de pensamiento crítico, seriamente erosionado, y cuya degradación acompaña una general. Un ciudadano o ciudadana sin atributos críticos, no sabrá distinguir entre información y saber, entre propaganda y política, entre opinión y conocimiento. De ahí la necesidad de la filosofía frente a esta y otras crisis que vendrán.”

Me sumo a lo afirmado por Lewcowitz, I. (2004): “(...) nadie queda indemne ante los cimbronazos que provoca muchas veces la situación contextual (la violencia, la inseguridad, la falta de solidaridad,(...) etc.) ni exento del sufrimiento que conlleva.”

Conclusiones

Estamos inmersos en una cultura que nos promueve a actuar en la inmediatez encubriendo, ocultando en lugar de reflexionar. La expresión acuñada por Bauman, Z. (2009) de la caracterización de la modernidad como un “tiempo líquido”. Da cuenta con precisión del tránsito de una modernidad “sólida” – estable – repetitiva- a una líquida – flexible – voluble – en la que las estructuras sociales ya no perduran el tiempo necesario para solidificarse y no sirven como marco de referencia para la acción humana.

Como mencioné anteriormente y siguiendo a José Bleger, producto de la fractura social emerge lo más desorganizado en los sujetos, lo que podría llevar a modos violentos de relación o bien, reproducción de modos de relación violentos, repercutiendo en las instituciones, vínculos y en la subjetividad.

Como expuse en la Introducción, desde nuestro trabajo en la clínica debemos estar atentos a la posibilidad de detectar vínculos violentos y del eventual quebranto de derechos que esto conlleva, a fin de poder junto con el/la paciente darle lugar a lo omitido, a su voz, a sus derechos. Como afirma Janin, B. (2009) “No solo debemos develar las condiciones que llevaron a la violencia, sino que debemos poder dar instrumentos para prevenirla, para evitar su repetición”.



Considero muy importante reflexionar respecto de lo que sucede en una sociedad aún patriarcal, en la que gracias a la voz de los colectivos que defienden derechos de las mujeres, entre otros, se visibiliza la violencia en sus distintas manifestaciones. y debemos evitar entre otras cosas, que esta reproducción de modos violentos de vinculación y de poder, vulneren los derechos de los/las más vulnerados/as o de las mujeres.

Repensar desde una posicionamiento psicoanalítico, alejado de la urgencia, donde una/o uno se siente más convocada/o "(...) por la interrogación y no por la clausura inmediata de cualquier interrogante" (Como menciona Lerner, H. (2013). Desde este posicionamiento de no silenciar, de no naturalizar la violencia, de poner palabras al dolor, de interrogarnos y escuchar (entre otras cosas) es que podemos contribuir a que se visibilice y se escuchen los gritos de los/las silenciados/as.

Sin que la inmediatez de la "cultura líquida" en la que vivimos, como menciona Bauman, Z. (2009) nos obture la posibilidad de reflexionar y tomar posicionamiento. Sin que el miedo arrebathe la posibilidad de pensar el sentido que tienen las acciones que hoy se despliegan en la sociedad (y en entonces en las instituciones y entonces en los vínculos). Sin que los dogmas, obturen/cierren la posibilidad de repensar la realidad contextual actual que atraviesa las instituciones, los consultorios. Repensando constantemente nuestra práctica y de esta manera poner a "trabajar" nuestras teorías, como dice Lerner. H. (2013) en el texto antes citado.

Y esto implica un posicionamiento respecto de ser críticos frente a la vulneración de los derechos de las personas, al "arrasamiento de sus subjetividades". acompañando a (...) "las víctimas, aquellas de las cuales los registros no dan cuenta, que aparecen a veces en su desnudez descarnada bajo la mirada del analista que ve llenarse su consultorio de los gritos ensordecedores del dolor que no encuentra un espacio exterior para desplegarse" tan fuerte y tan cierto, esto afirmado por Bleichmar, S. (2007).

Bleichmar, S. (2006) menciona que "Si la asunción de una herencia implica trabajar para ganársela, no es tarea menor separar de ella lo inservible, lo que hace obstáculo a su despliegue pleno, sabiendo que quienes nos hicieron el legado, intentaron darnos lo mejor, pero no pudieron dejar de concebir lo mejor en términos de la época que les tocó vivir y de la historia que los marcó. Es la necesaria combinación entre la filiación –que siempre se establece sobre la base del amor– y la capacidad crítica – que no implica destrucción sino deconstrucción- reside el futuro de toda herencia. De este modo nos posicionamos ante el pensamiento de los analistas que nos precedieron para que su legado ni se fetichice ni se destruya"

Como mencioné al comienzo del trabajo, y como todos sabemos, estamos en un contexto de emergencia sanitaria mundial, debido a COVID – 19. Marchant, M., (2020), nos dice que "No hay dudas que la cuarentena trae consecuencias emocionales psíquicas, por el encierro y la asfixia que esto puede generar, desbordes personales o familiares violencia, o retracción y pérdida de



sentido” . Me pregunto: ¿la pandemia que estamos atravesando, es una posibilidad u oportunidad para re pensarnos? Y , como terapeutas, re pensar nuestras prácticas analíticas, encuadres, etc., este volver a pensarnos, nos permitiría salir de modos que generan individualismo, materialismo, desconfianza o temor, modos que a su vez alimentan un sistema que podría perder cada vez más su legitimidad? Son preguntas que me surgen mientras escribo este trabajo, pero exceden las pretensiones del mismo, y me impulsan a seguir pensando y trabajando.

Acuerdo con Janin, B. (2009) afirma que “parece que todas las predicciones que se están haciendo sobre el futuro de la salud mental de los argentinos carecen no sólo de algún valor científico sino que demuestran un desconocimiento absoluto de lo que implica la salud mental”.

Como afirma la prestigiosa psicoanalista antes mencionada, Janin, B. (2009) “(...) como siempre en este país, cada vez que nos hemos encontrado con una situación límite, están quienes se encierran y suponen que la salvación es individual, quienes intentan mantener sus privilegios a costa de los otros y quienes apelan a la violencia... Pero también cierto que, si algo hay propio de este país es la creatividad, la posibilidad de pedir ser escuchado cuando se está angustiado y el armado de redes. Armemos redes y sostengamos lazos” . Es momento de transmitir solidaridad.

Desde este lugar, acuerdo con la antropóloga Segato,R. (2003) cuando nos dice que “la sociedad está siendo avisada y se está volviendo más sensible en relación a las agresiones, a los acosos, a las distintas formas de abuso de género y esa es una buena noticia”. Esto también posibilita que quienes hayan sido víctimas de los diversos modos de violencia, en quienes hayan sido vulnerados sus derechos, encuentren cierta referencia, respaldo en lo grupal, en los movimientos sociales que se están reproduciendo, y entonces puedan poner voz a lo silenciado, al dolor, a la bronca, a la impotencia.

Finalizando este trabajo, quiero compartir esta frase de Bauman, Z. (2009), donde menciona lo siguiente: : “practicar el arte de la vida, hacer de la propia vida una “obra de arte” equivale en nuestro mundo moderno líquido a permanecer en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose (o al menos intentándolo) (...)”.



Referencias

- Aulagnier, P. (1977) La violencia de la interpretación. Bs. As., Argentina, Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1977). Ibid
- Aulagnier, P. (1977). Ibid
- Bauman, Z., (2004), Modernidad Líquida, Bs. As., Argentina, Fondo de cultura económica.
- Bauman, Z., (2004),Ibid
- Bauman, Z. (2009) , Tiempos líquidos. Bs. As. Argentina: Ed. Ensayo Tusquets.
- Bauman, Z. (2009), Ibid
- Bauman, Z. (2009), Ibid
- Bleger, J., (1967), Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós
- Bleger, J., (1967), Ibid
- Bleichmar, S. (2001) Clínica psicoanalítica y neogénesis, Bs. As. Argentina. Amorrortu editores.
- Bleichmar, S. (2001), Ibid
- Bleichmar, S., (2007), <http://www.silviableichmar.com/articulos/articulo8.htm>, Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo .
- Bleichmar, S., (2007), Ibid
- Bleichmar, S. (2007) Ibid
- Bleichmar, S. (2006), No me hubiera gustado morir en los noventa, Bs. As., Argentina, Ed. Taurus
- Freud, S., (1930), El malestar en la cultura, Tomo XXI, Bs. As., Argentina, Ed. Amorrortu.
- Freud, S., (1930), Ibid
- Freud, S. (1938), Esquema del psicoanálisis, Tomo XXIII , Bs. As. Argentina, Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1938), Ibid
- Freud, S. (1938), Ibid
- Freud, S. (1920) , Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Tomo XVIII, Bs. Argentina, Ed. Amorrortu



- Hornstein, L., (2005), Intersubjetividad y clínica, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós.
- Hornstein, L. (2005), Ibid
- Hornstein, L., (2003),. Proyecto terapéutico, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós.
- Janin, B (2009). La violencia en la estructuración subjetiva, Cuestiones de infancia., Revista de psicoanálisis con Niños y Adolescentes” N°. 13.
- Janin, J. (2009) . Ibid.
- Janin, J. (2009) . Ibid.
- Janin, J. (2009) . Ibid.
- Janin, J. (2009) . Ibid.
- Janin, J. (2009) . Ibid.
- Kaës, R. y Puget, J., (2006), Violencia de estado y psicoanálisis, Bs. As., Argentina, Ed. Lumen.
- Kaës, R. y Puget, J., (2006), Ibid
- Lema (V) (1992), Conversaciones con Enrique Pichón Riviere sobre arte y la locura, Bs. As. Argenitna, Ediciones Cinco
- Lerner, H. (2013) (Comp.) Los sufrimientos. Bs.As. Argentina: Ed. Psicolibro.
- Lerner, H. (2013), Ibid.
- Lerner, H. (2013), Ibid.
- Lerner, H. (2013), Ibid.
- Lewcowitz, I. (2004), Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez, Bs.As. Argentina: Ed, Paidos.
- Marchant, M., (2020), Pandemia y la reflexión sobre un nuevo vínculo social, Universidad de Chile, Facultad de ciencias sociales.
- Riviere, P.E, (1975), El Proceso Grupal, Bs. As., Argentina, Ed. Nueva Visión
- Riviere, P. E, (1970), Psicología de la vida cotidiana, Bs. As., Argentina, Editorial Nueva Visión.
- Riviere, P.E., (1970), Ibid.
- Segato, R (2003), Las estructuras elementales de la violencia, Bs. As. Argenitna, Ed. Prometeo



Tomas D, (2020). Cvidosofía. Reflexiones para el mundo pospandemia, Bs. As., Argentina. Editorial Paidós.